

Un hombre había dado a cuatro personas una moneda de oro a cada una.

El primero dijo:

«¡Vamos enseguida a comprar ENGUR!».

El otro, que era árabe, dijo:

«¡No, ENGUR no. Yo quiero INEB!».

El tercero, que era griego, exclamó:

«¡Yo habría preferido ISTAFIL!».

El cuarto, un turco:

«Yo quiero uzum (uva)».

Estalló así una querella insensata entre los cuatro amigos. Discutían por ignorar la significación de lo que deseaba cada uno. Si hubiese estado allí un sabio, habría dicho:

«Con vuestro dinero, podéis satisfacer todos vuestro deseo. Para vosotros, cada palabra es una fuente de desacuerdo. Pero, para mí, cada palabra es una guía hacia la unión. Vosotros queréis todos uva sin saberlo».